

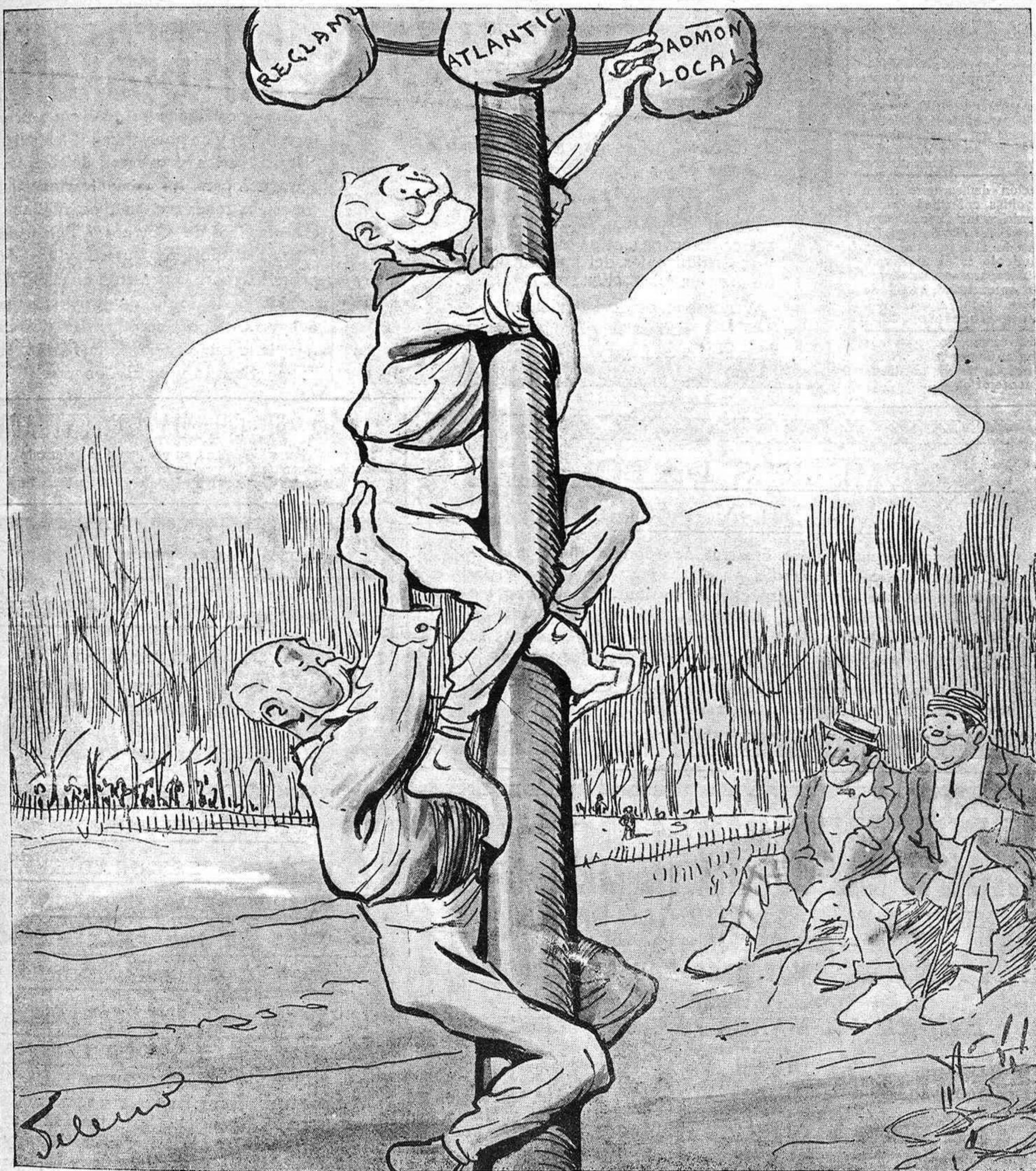
GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID 23 DE MAYO DE 1909

NÚM. 704



LA CUCAÑA PARLAMENTARIA

CALÍNEZ.—¡Bravo por Morer! Fíjate cómo le tira de los pies para que no llegue...
GEDEÓN.—¡Calla, inocent! Si lo que está haciendo es áuparle.



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 65
MADRID
AGENCIA CENTRAL
ALCALÁ, 14. (EQUITATIVA)
LIBRERÍA DE ESCRITORES
Y ARTISTAS

Los que gastan el Agua de Colonia de Orive, después de haber desechado todas las extranjeras, ganan en higiene, gusto, ornato del tocador y en su bolsillo, demostrando ser buenos patriotas, que prefieren lo español á lo extranjero, gastando por añadidura mucho menos dinero.

Curación de sordera, flujo de oídos, enfermedades de garganta y nariz por el especialista D. Alfredo Gallego. En fetidez de aliento (ozena) su tratamiento es el único que hace desaparecer tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente primera, 176. Paseo Recoletos, 31.

Dentífrico superior y de más venta, Licor del Polo. Mil frascos de venta diaria son su mejor elogio.

Numerosas celebridades CLÍNICAS Y MÉDICOS

de todos los países aprecian muchísimo la

Somatose

acerca de cuyos efectos estimulantes, tónicos y reconstituyentes del aparato nervioso han formado un juicio altamente favorable.

Véndese en polvo ó líquida en
Farmacias y Droguerías.

POR CESACION

de las oposiciones se realizan á precios increíbles, y en poco tiempo, las existencias de varios proyectos del Gobierno. Paraguas para las comunicaciones marítimas, bastones con puño de régimen local, abanicos de Correos y Telégrafos y otros artículos de fantasía y novedad á propósito para la presente estación. Urge liquidar este saldo de proyectos antes del verano por cerrarse las dos casas que tiene establecidas esta fábrica en el Senado y en el Congreso.

CRONOMETROS DE BOLSILLO MAURONOMOS

Novísimo invento en cronómetros de régimen local invariable. Se venden con enmiendas y á plazos incabables. Se admiten revendedores con sus respectivas comisiones en el Congreso y en el Senado. Catálogo gratis previo envío de mancomunidades para el franqueo.

COMPANÍA «MAURONOMO», APARTADO NÚM. 1

Hay también relojes de la nueva marca «nosotros somos nosotros» extraplanos y extra... ordinarios.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA «LA GIRALDA»

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, 20 CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

Domingos de Gedeón



—Puede tener sus inconvenientes, y ocasionará conflictos graciosísimos. Por ejemplo: Si yo digo á una mujer en la calle «buenos ojos tienes», y por eso me llevan detenido, ¿no puede resultar que á la mujer la guste el piropo y me defienda y declare ante el juez que no la he ofendido ni mucho menos? El juez tendrá que ponerme en libertad, y la Policía se apuntará otra plancha.

—Lo que yo quería hacer comprender, Calínez, es que eso que tú llamas legislar, no es más

que comentar las leyes y desmenuzarlas en reglamentos para su mejor observancia.

—¡Lo mismo me da, Gedeón! ¡Lo mismo me da!

—Y en cuanto al ejemplo que has puesto, te diré que tiene poca consistencia... Ya sabes que por la calle circulan muchas frases ofensivas, con pretensiones de piropos, y que era necesario cortarlas de raíz. Contra ellas va la prohibición. Las palabras agradables pueden decirse siempre, y quien las diga no será detenido.

—¿Y quién va á discernir lo que es grato y lo que no lo es en el chicleo, sino la misma persona que lo recibe?

—Pues los agentes, que para eso son chicos de carrera, que han leído mucho y saben cosas.

—Y estaremos pendientes del gusto literario de cada cual! Si yo digo á una mujer «negra de mis ojos!» y me oye un agente romántico, me detendrá, por creer que el piropo es naturalista. Si dedico á otra un «*turris ebúrnea!*», y me escucha un admirador de Zola y de Blasco Ibáñez, juzgará ofensiva la galantería.

—¡Piensas en casos extremos, Calínez! ¡Sutilizas demasiado!

—Soy previsor, lo cual es una garantía de buen gobierno. Y no hablemos más del asunto. No me convencerás de que estoy equivocado en mis apreciaciones, ni me harás desistir de mis puntos de vista... ¡Me parecen muchas circulares, órdenes, reglamentos y armas al hombro! Y mientras... ¡en la calle del Príncipe, en el centro de Madrid, hubo un robo con escalo y no parecieron los autores! Anda, ¡toma circulares!

—Tienes muchísima razón.

—¡Gracias á Dios que estás de acuerdo conmigo en alguna cosa de éstas!

—¡No; si lo estoy en todas!

—¿En todas...? Entonces, ¿por qué me has dicho antes lo contrario?

—Por discutir un poco, por hacerte la oposición... ¡Es lo que ahora se lleva! Los opositores charlan unas horas, y luego acaban por estar conformes con el Gobierno. A lo más que llegan es á arrancarle cualquier reformilla insignificante en sus proyectos; pero ésta también previo acuerdo de ambas partes beligerantes... ¡Y *tuti contenti!*

—¡No me lo digas siquiera, Gedeón...! Sólo al oírlo me ruborizo.

—¡Qué tonto...! ¿Vas á ser el único que se ruborice por estas cosas...? ¡La cuestión es pasar el rato!

—Sí. Y que pasen también carros y carretas...

—¡Qué remedio...! Algunos individuos de la oposición tratan, efectivamente, de desempeñar su cometido con lealtad, con ímpetu, con arrojo... Pero luego el jefe les obliga á enfundar los aceros porque ha parlamentado con el enemigo, y es conveniente á los intereses del país que cese la batalla... Y ellos, obedientes, sumisos, respetuosos con el principio de autoridad, cumplen lo que su jefe les ordena. Desaparecen las espadas que brillaban en el aire, y no vemos más que vainas.

—¡Es desagradable!

—Lo que quieras, pero es cierto... Ahora mismo confiábamos en el último esfuerzo de los campeones del Senado; pero en seguida D. Antonio llamó á sus directores y... ¡habrá *fórmula!*... ¡No te digo más!

—Pues yo he oído que no la habrá.

—¡No te fíes de las apariencias...! Y fíjate que siempre responde la masa—más ó menos pulida—y que luego echan á perder su esfuerzo los amasadores... Quiero decirte que aquí no marchan mal los cuerpos, sino las cabezas... Por eso es nacional la frase de «¡Duro, y á la cabeza!», siendo también todo un programa, ¡quizá el único!

—¡Lástima que se nos hurte el heroísmo de los senadores! Porque va resultando—según leí el otro día en un periódico—que el Congreso declina en el concepto público, mientras el Senado se eleva por su energía, su seriedad y sus arrestos...

—Y hay algo de verdadero en esa observación... ¡Otra paradoja...! Y es que aquí no podemos vivir sin ellas... ¿No has visto ahora mismo que los panaderos han celebrado un Congreso?

—Sí... ¿Y qué?

—¿No te extraña? Ese Congreso hemos debido celebrarlo... ¡los consumidores!



Dudo, Fabio, que soportes con el gusto consiguiente los infinitos deportes á que se entrega la gente; pues son tantos, que es preciso meditar para orientarse, y se halla en un compromiso quien tiene que *deportarse*.

Ayer con «las cuatro esquinas» bastaba para recreo, y ahora hay cien, á cual más finas, maneras del *deporte*.

Como en decir hemos dado que lo primero es la higiene, para estar higienizado todo el mundo se entretiene.

Sabes, Calínez, si el Sr. Alanis ha dictado alguna nueva disposición, naturalmente prohibitiva, para demostrarnos otra vez el exquisito celo que pone en el desempeño de su cargo?

—¡Qué casualidad...! ¡Yo también iba á preguntarte lo mismo!

—Y no me extraña, porque esa es una pregunta que va á estar constantemente en nuestros labios... El comisario general, ó superior, ó extraordinario, ó como se llame, viene dispuesto á enmendar la plana á sus antecesores y á corregirnos todas las erratas. ¡Dime tú si tendrá un solo momento de descanso!

—Lo comprendo; pero, la verdad, me parece excesivo su interés. Creo que nos ha tomado por herederos de la Lentejica, y nos va á matar de un obsequio!

—Acabas de demostrar, Calínez, con esa observación inconveniente la ingratitud ingénita en el hombre. ¡Nunca hemos de agradecer los beneficios! Al contrario. ¡Siempre tenemos que poner algún reparo á quien se dedica á tan noble cuanto beneficiosa tarea!

—Supongo que eso me lo dirás en broma... Porque si lo dijeras en serio, Gedeón, creería que estás contagiado de la cursilería ambiente, enfermedad más grave que el tifus exantemático.

—¡Calínez, Calínez...!

—¡Gedeón, Gedeón...!

—¡Mira que te excedes...!

—No, hombre, no; quien se excede es el otro...

—Pero vamos á ver... ¿Tú no encuentras plausible la labor de arreglarnos un poco la vida, de extirpar ciertos abusos, de reformar, en fin, nuestras costumbres?

—¡Ya estoy de reformas de las costumbres hasta el pelo...!

—Eso no es una razón para censurarlas.

—Y sobre todo, ¿qué tiene que hacer en eso la Policía más que obligar al cumplimiento de las leyes? ¿De dónde salen ahora sus furiosos legislativos...? ¡Ya estoy viendo á las Cámaras dimitir en pleno, como dimitió la Junta de teatros, por creer, con justicia, mermaidas sus atribuciones!

—¡Te estás haciendo un gran orador, Calínez! Pero debes fijarte un poco en lo que dices... Eso de legislar la Policía...

Por Dios que no lo censuro
—pues ello fuera nocivo,—
mas de veras aseguro
que me resulta excesivo.

¡Pues ya son muchas jugadas
y ya son muchos retratos,
y muchas copas ganadas,
y muchos campeonatos...!

Los que escribieron la historia,
nobles, insignes varones,
¿qué pensarán de la gloria
de estos nuevos campeones?

¡Plaza al deportismo, plaza,
que es ocupación amena
para mejorar la raza...!
(¡M'alegro de verla güena!)



Llueve, llueve, llueve
con furor extraño,
como si las nubes
fueran á inundarnos...
Tan copiosas lluvias
¿quién habrá mandado?
Fué, seguramente,
San Isidro, el santo
que la agricultura
tiene á su cuidado.
Pues el agua es siempre
buena para el campo,
y ahora estaba seco,
descorazonado...
¡Viva la cosecha!
¡Buena la esperamos!
Ya el refrán lo dice:
*Agua de por Mayo
ban para todo el año.*

Llueve, llueve, llueve,
descargó el nublado
tan desagradable,
tan parlamentario.
Sobre los paraguas
de los diputados
caen diversas cosas
y proyectos varios.
¡Vaya si se mojan
y si quedan lacios
con los chaparrones
que les han largado!
¡A secarse todos
y á esperar un rato
ya que el tiempico
se hizo mauritano!
Ya el refrán lo dice:
*Agua de por Mayo
Maura para todo el año.*



NUESTRA HEGEMONÍA



NUESTRA hegemonía, sí...

No borramos el título, aunque
algunos escépticos del Ateneo lo
tomen á chungá.

España *hegemoniza* en estos mo-
mentos y puede reírse de los aco-
razados del último tipo y de los
aeroplanos del penúltimo,

Y ciego ha de ser el que no lo vea y sordo
el que no lo oiga.

Antaño eso de la preponderancia ó pre-
dominio espiritual de una nación sobre las

otras dependía casi exclusivamente de la
suerte de las armas. La que pegaba ó podía
pegar más y más pronto tenía la seguridad
de imponer á casi todo el mundo sus leyes,
sus costumbres, sus modas y su literatura.

Porque la humanidad ha tenido siempre
tendencias al rebaño, y perdonémoslos uste-
des este ligero pinito filosófico, y balando,
balando, ha caminado hacia adelante ó ha-
cia atrás, obediente á la honda con hache.

Pero los tiempos han cambiado mucho.

Ahora importa poco ganar batallas, con-
quistar territorios y demostrar que se tie-
nen riñones para comerse los niños crudos.
La gente no se fija en eso, considerando,
sin duda, que el reinado de los fuertes, de
los ricos y de los poderosos está dando las
boqueadas.

Para lograr la hegemonía, sin buscarla,
por supuesto, no es preciso disponer de
ejércitos y escuadras, ni extender el comer-
cio, ni sobresalir en las artes ó en las cien-
cias. Lo que importa es tener *ángel*.

Y *ángel* es lo que tenemos nosotros, á
Dios sean dadas.

Hubo un momento, al terminar la guerra
entre japoneses y rusos, en que todos, fia-
dos en la experiencia engañosa, creímos que
nos iban á *absorber* los nipones. Pero... ya lo
vieron ustedes. Aparte de unas cuantas se-
ñoritas que se hicieron *kimonos*, de unos
cuantos caballeros que se pasearon por
Recoletos y por la playa de San Sebastián
con unas gorras muy ridículas, y de unas
cuantas compañías que representaron *La
geisha*, no ocurrió cosa alguna de importan-
cia que indicara el predominio del Imperio
del Sol naciente.

Ni se inventó ningún menjurje para dar á
la tez un tinte amarillento, ni dieron los mi-
nistros y altos dignatarios en la flor de
abrirse el vientre á la menor contrariedad,
ni aquí hay más *geishas* que las que han te-
nido la fortuna de conocer y tratar cuatro
generaciones de estudiantes.

En cambio, los españoles, que no han ven-

cido á nadie hace mucho tiempo, ni falta
que les hace, se van metiendo en todas par-
tes á la chita callando, y sin industria, sin
comercio, sin cañones y sin dos pesetas aca-
barán por ser los verdaderos amos del orbe.

Ya es buena señal que el Sr. Prat de la
Riva, presidente de la Diputación de Barce-
lona y gran cruz de Isabel la Católica, como
ustedes saben, haya dicho que los diputados
á Cortes por Cataluña *tienen el honor* de re-
presentar á su país en el Parlamento de
España.

Cuando el Sr. Prat de la Riva que, por lo
visto, se considera extranjero, y no caerá
esa breva, dice que eso es un honor, no lo
dirá por gastar saliva en balde.

Esta prueba de nuestra hegemonía, dada
espontáneamente por persona que tanto in-
terés tiene en no reconocerla, es de las con-
cluyentes y aplastantes.

Pero, por si acaso, tenemos otra.

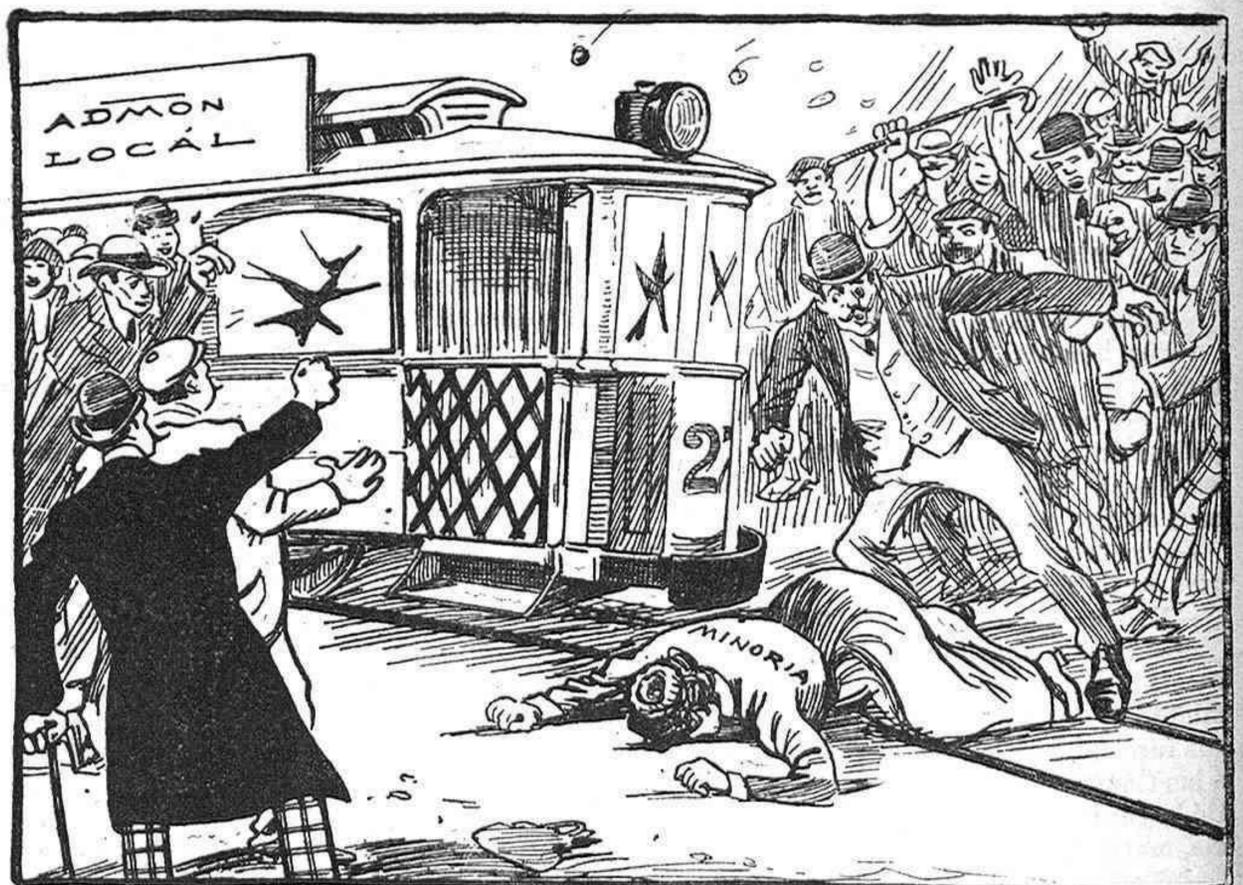
De América no hablemos. América es aho-
ra más nuestra que cuando teníamos allá
nuestros correspondientes virreyes.

Sorolla por aquí, Blasco Ibáñez por allá
y la señorita Sobejano por acullá extienden
y extenderán incesantemente el predominio
de la antigua Metrópoli mucho mejor y con
más eficacia que los cruceros protegidos y
los globos dirigibles que empezaremos á
construir lentamente cuando ya no se
usen.

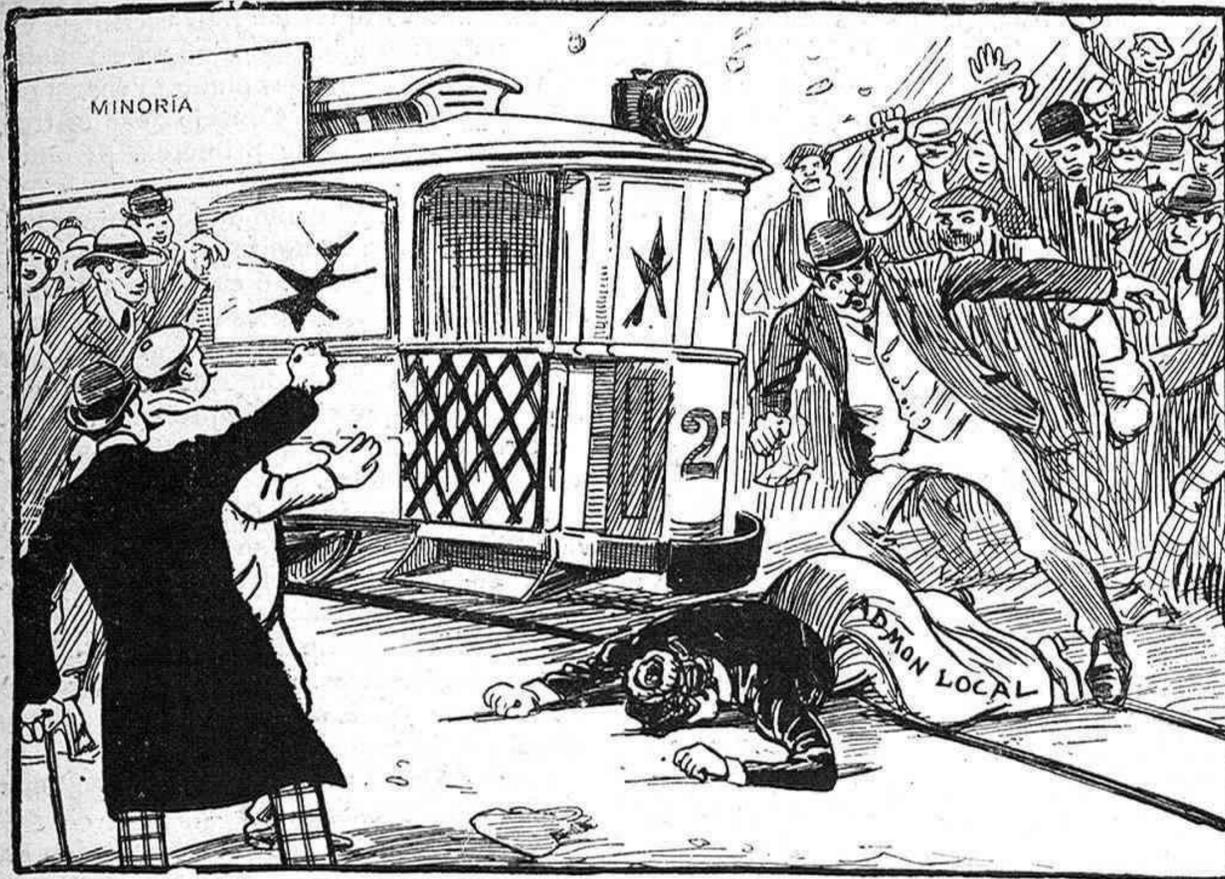
En Europa, en la cultísima y civilizadí-
sima Europa empiezan á caer en la cuenta de
lo mucho que valen los españoles, precisa-
mente cuando ellos se empeñan en sostener
que no valen nada.

A Berlín, á París, á Viena y á Londres sa-
len un día sí y otro no *tocaoros* y *cantaoras*
á impresionar discos de gramófonos; la ma-
chicha ha dado la vuelta al mundo; la pa-
ragualla hace furor en Inglaterra y Francia;
Machaquito tiene que salir precipitadamente
á jugar con el trapo rojo en la fértil Ar-
gelia, y hasta los japoneses, los vencedores
y admiradísimos japoneses, nos copian con

EL SUCESO DE LA SEMANA



«Un tranvía de la Compañía Maurista atropelló á una infeliz mujer. .



»Según informes oficiales, la atropellada fué la misma Compañía.»

todos sus pelos y señales el monopolio del azúcar...

Es incalculable el número de bellas Pepitas, Juanitas y Manolitas que andan taconando por esos escenarios católicos, protestantes y cismáticos griegos y llevándose de calle los corazones de príncipes y vasallos, y en *otro orden de cosas*, muy pelafustán tiene que ser el novelista ó autor dramático que no haya recibido cartas de Italia y Alemania pidiéndole permiso para traducir sus obras...

Claro que no se llegan á traducir nunca, pero la simple petición de la licencia implica el reconocimiento de nuestra superioridad intelectual, del avance rápido de nuestra literatura.

¡La razón triunfa! ¡El mundo va á ser nuestro antes de que se apruebe la ley de Administración local, ó la lógica es un cuento tártaro!

Y por si algo faltaba, hasta nuestras tradiciones religiosas van á sacudir el polvo de los siglos, aunque se empeñen un hundirlas el Sr. Sol y Ortega y los concejales republicanos.

Una muchedumbre de peregrinos ingleses, presidida por el arzobispo de Westminster nada menos, se dispone en estos momentos para visitar el sepulcro del apóstol Santiago.

La peregrinación se está organizando á toda prisa en Londres, y en la monumental ciudad de Compostela se la prepara un recibimiento solemne.

Habrá veladas, cohetes y músicas, y es de esperar que los expedicionarios queden satisfechos de nuestra proverbial hidalguía.

Pero no es esto lo mejor, con ser un signo evidente de la importancia que vamos adquiriendo á ojos vistos.

Lo mejor es que, según los informes de nuestro amable colega *La Correspondencia*, que es quien nos ha dado la fausta noticia, «los peregrinos harán el viaje por mar...»

Y esto es, indudablemente, porque el venerable arzobispo de Westminster, al orga-

nizar la expedición y madurar el plan, se ha convencido de que desde Londres á Vigo no lo podían hacer de otra manera.



LOS GESTOS DE LOS MINISTROS

Si nuestro pueblo se sintiera en estos prosaicos tiempos tan poeta como se sintió en aquellos en que aparecieron los *Cantares de gesta*, no tardaría en brotar un nuevo género de poesía: los *cantares de gesto*.

No hay sino fijarse con calma, que es precisamente lo más difícil en estos casos, en los gestos que hacen los ministros en el Parlamento para convencerse de que éste es *otro cantar*.

No faltaría quien á estas horas hubiera tomado el plectro para entonar, con numen, cetro y todo lo demás del caso, un canto más ó menos épico, pero canto al fin, á los gestos ministeriales para perpetuarlos como merecen, y escribiéndolos además en buen papel higiénico como medio el más seguro de que pasaran... á la posteridad.

Pero este impulso y este ardor poético desmayan y se enfrían desde el punto que ven á los ilustres gesticuladores retirar el gesto con la explícita intención de que no vayan á ninguna parte.

¿Con qué derecho va uno á inmortalizar un gesto contra la voluntad expresa del interesado?

Así como hay una propiedad literaria y artística, hay, sin duda, una propiedad *minucci*, según la cual á nadie es lícito apropiarse *gesto* ni *mueca* alguna sin el consentimiento de su autor, y Gedeón es demasiado respetuoso de todas las propiedades y derechos adquiridos para atreverse á detentar

ni un guiño del Sr. La Cierva, pongamos por gesto.

Es más; coadyuvando con la mejor voluntad á la retirada y desaparición lenta pero continua de los gestos ministeriales, se permite ofrecer á S. E., así como á las excelencias restantes que de ella quisieran aprovecharse, una receta probada é infalible para que no quede ni señal ni rastro de los gestos parlamentarios, vamos al decir.

Lo mejor es no hacerlos.

Es más que probable que se nos objete que si no se hicieran los gestos, ¿cómo se iban á retirar?

Pero éste, después de todo, es uno de tantos viajes para los que no se necesitan alforjas.

Fíjense nuestros gobernantes, fíjense por el amor de Dios, en las consecuencias de los tales gesticillos, que no parece sino que son de mono, según la cola que traen.

El martes, sin ir más lejos, preguntaba un diputado al ministro de la Gobernación qué había de unos miles de pesetas que se decía abonadas al *¡Cu-cut!*, de triste recordación, el periódico y las pesetas igualmente, y al ministro le pareció de perlas quedar con el diputado á media correspondencia. El representante preguntaba, y el ministro no respondía; es decir, contestaba que no tenía á bien contestar.

Y no es lo malo que esto le pareciera de perlas, sino que, además, le pareció de brillantes acompañar sus palabras de cierto gesto que al diputado le supo á cuerno quemado.

Hubo sus dimes y diretes sobre la frase y sobre su recintín, sobre el sonido y sobre el gesto, y S. E. acabó por retirarlo, autorizando al diputado para que pusiera en su lugar el que más le agradara, y esto, que parece una finura y un regalo, es, en realidad, una incumbencia nada fácil ni grata. Cualquiera encuentra, así de pronto, un gesto agradable que siente bien á la fisonomía de La Cierva.

Eso es más difícil de lo que parece, y requiere tiempo y ensayos.

He ahí un ejercicio que recomendaríamos eficazmente al señor ministro de la Gobernación si pudiera dedicarle algún ratito de los que le dejen libre los múltiples asuntos que sobre él y sobre nosotros pesan.

Dedique un ratito todas las mañanas al estudio y ejercicio de los músculos expresivos.

Pregúntele al Sr. Maura, que es artista, y él le dirá cosas interesantísimas de eso de la expresión, y con una gimnasia un poquito constante de su fisonomía acabará por aprender cómo las líneas del rostro lo alegran, lo compungen, lo asombran, lo asustan, lo ensoberbecen, lo alelan, etc., etc.

Pero ya sabemos lo que nos va á decir el amigo D. Juan, que es lo mismísimo que le dijo al diputado á quien su gesticulación del martes último molestó sobremano:

—Yo no sé qué gestos hago cuando hablo, porque no me veo la cara.

¡Evidente! En algo habíamos de estar completamente conformes S. E. y nosotros.

Pero eso tiene facilísimo remedio, y ahora se presenta una ocasión pintiparada para aplicárselo, con motivo de la reforma del reglamento del Congreso.

Inclúyase en ella una ligera y utilísima modificación en el mobiliario, por lo que se refiere al banco azul.

Hemos visto hace tiempo en nuestros colegios de sordomudos unas mesitas, invención no sabemos si de nuestro Ponce de León ó del extraño abate Lepée. Sobre los pupitres hay colocados unos espejitos, en los cuales los niños observan la manera con que ponen la boca para copiar los movimientos del modelo y aprender así á pronunciar mecánicamente.

Pónganse unos espejitos, todo lo elegantes y coquetones que se quiera, sobre los pupitres de los ministros para que puedan verse el gesto cuando hablan.

Y si por acaso, en el calor de la improvisación, los ministros improvisan siempre, se les olvida mirarse y se les escapa el pícaro gesto, causa de tantos males, el presidente, en vez de tener que llamarles al orden, podrá decirles cariñosa y dulcemente: —¡Llamo á S. S. al espejito!

Vale la pena de que este proyecto se tome

en consideración y los espejos se instalen.

Así podrán los ministros enterarse en to lo momento del gesto que adoptan, y hacerlo ó dejarlo de hacer, según mejor les parezca. Porque en materia de gestos se da á lo peor un caso desagradabilísimo para el interesado, cuando por no ver se quiere hacer un gesto y le resulta otro.

¿No sería un dolor que cuando un prócer de la política quiere hacer un gesto de Julio César ó de Napoleón, le resulte otro de Bertoldino ó de Cacaseno?



DICCIONARIO GEDEÓNICO

AUXILIAR.—Como verbo, es sumamente humanitario, aunque, á veces, poco político. En clase de substantivo, conviene distinguir. El auxiliar de una oficina es un desventurado. El auxiliar de Maura se llama Segismundo.

AVE.—Bajo este nombre tan sencillo se encierra todo un complicadísimo negociado de la Historia Natural, al que pertenecen, naturalmente, los pájaros, sin excluir á los de cuenta. En estos tiempos de reformas, nivelaciones y otros excesos, el ave más popular es el ¡ave... María Purísima!

AVENENCIA.—Final de todos los terribles debates parlamentarios. Tiene muchos sinónimos. Y muchos seudónimos, que es lo más triste.

AVENTURA.—Esto va á ser el tantas veces citado y discutido proyecto de Administración local, en opinión de muchísima gente, aunque D. Antonio crea lo contrario. «En otro orden de ideas»—particularmente las que caen por Citea—una aventura es siempre una cosa agradableísima.

AVERIGUAR.—Misión encomendada en otros tiempos á la Policía y que hoy se extiende hasta las juntas de vecinos, en vista de que aquella dejó siempre bas-

tante que desear en las averiguaciones

AVESTRUZ.—Aquí deberían escribirse varios nombres propios; pero no vale señalar.

AVIADOR.—Véase aeroplano. Véase también al presidente del Consejo de ministros, que es un aviador de primera... ¡Estamos aviados!

AVISADOR.—Cada uno de los timbres que suenan desafortadamente en el Congreso cuando hay que votar, ó cuando á un diputado se le ocurre que se cuente el número.

AVISPERO.—Así se llamaba al problema catalán en los prolegómenos de la confesión de la ley que se va á aprobar en seguida. Pero en realidad ahora estaría más justificado ese nombre.

AXIOMA.—Rodríguez San Pedro, La Cierva y Pidal, por ejemplo, son axiomas vivientes de sus casos respectivos. Y esto tampoco necesita demostración.

¡AY!—Exclamación de permanente actualidad entre nosotros. También se alegra con ella el cante jondo, admiración de propios y envidia de extraños.

AYUDANTE.—Véase «auxiliar», segunda acepción del substantivo.

AZACÁN.—En lo que está convertido La Cierva, de puro trabajador, si hemos de creer á sus escasos admiradores.

AZAFRÁN.—Cosa muy cara que sirve para colorear el caldo. Ya lo dice el tanguito:

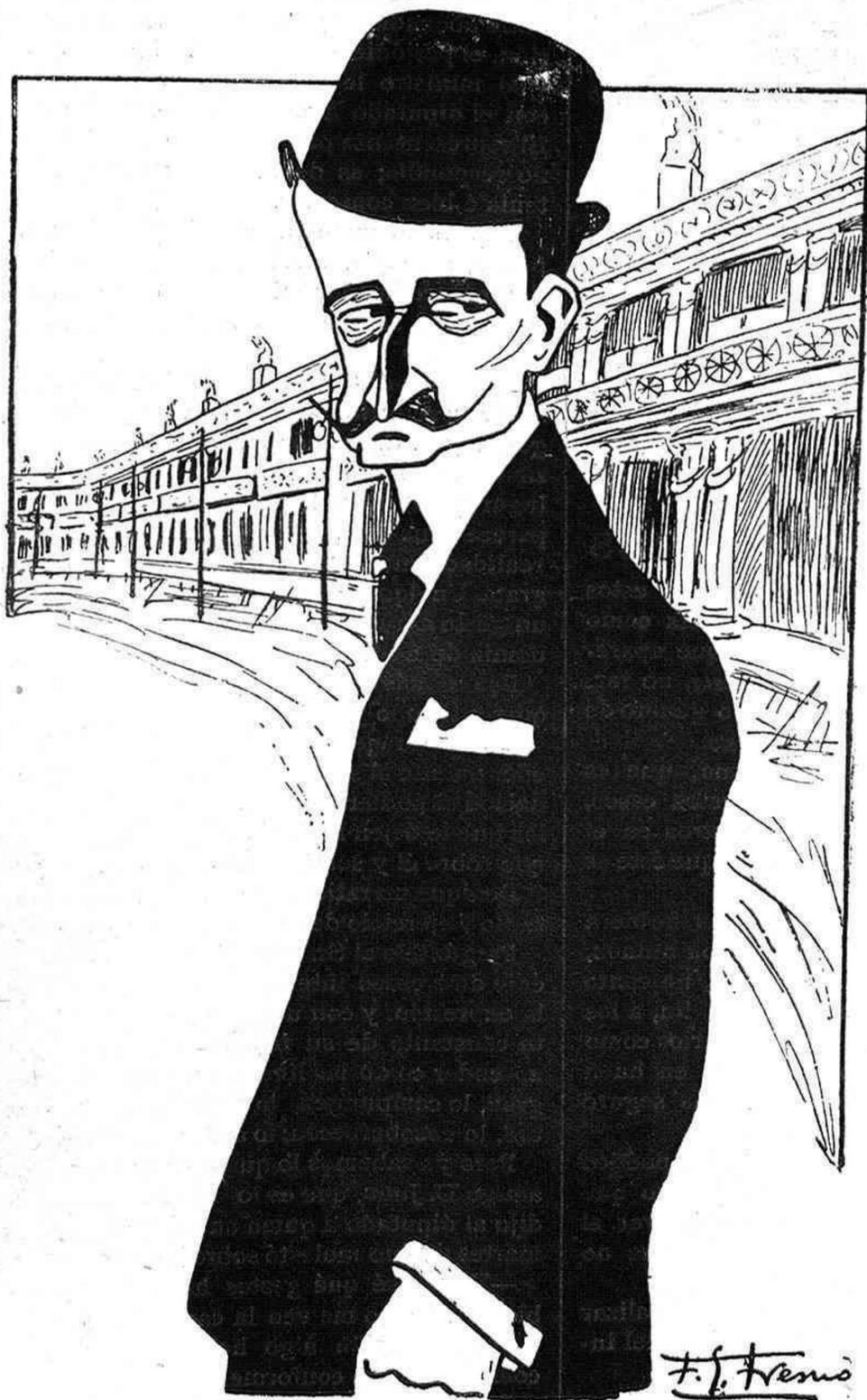
Yo soy como el azafrán,
que le da color al caldo...

AZAHAR.—Simbólica flor que desata los nervios, si bien como bebida sirve para calmarlos. Se escribe con *h* entre las dos *aa*; y si al coger el ramo falta una de éstas y la *h*, es un azar que á cualquiera le azara.

AZÚCAR.—Alimento de ahorro para la economía humana, pero de despilfarro para la economía nacional. Hay una enfermedad azucarada, que se llama diabetes, que no se le debe desear á nadie. La diabetes es, sin embargo, recomendable cuando se tiene en papel, es decir, en acciones de una Azucarera.

AZUL.—Color ideal, muy usado en artículos y poesías antes de usar el gris que después estuvo de moda. Ahora se lleva mucho el lila.

Continuará.



TOMAS TRENOR

Este es el hombre notable que con fe, tacto y prudencia, logró una cosa admirable: la Exposición de Valencia.

Con tan plausible motivo sus paisanos, gente lista, le perdonan, por activo, lo que tiene de maurista.



UNA LETRA MASCOTA Para que se les haga á us-

tedes la boca agua, les advertiremos que la letra J, que, fuera de su carácter aragonés, apenas si tiene gran significación en el alfabeto, es una letra mascota. Basta para persuadirse de ello leer la siguiente lista, en la que están comprendidos todos los reyes de la baraja de trusts americanos. Rockefeller, el rey del petróleo, que no posee menos de 2.000 millones de francos, se llama Juan. Pierpont Morgan, el rey de los asuntos financieros, con una fortuna que asciende á más de 500 millones de francos, atiende por Jacobo. Juan Stillman es el presidente de la National City Bank di New York, la más poderosa de los Estados Unidos, y su patrimonio supera á 300 millones de francos. Ja-



EN VISPERAS DE EXAMEN

RAFAELITO.—Adiós, Juanito. Tú entérate de qué tribunal es, por fin, el que te va á juzgar. Yo no me examino. A mí ya me han suspendido... de empleo y sueldo.

cobo H. Schiff, jefe de la gran casa bancaria Kuhn, Loeb y Compañía, tiene una probable fortuna de 375 millones. Jorge G. Goud, dueño de la línea ferroviaria del Pacífico Occidental, y Juan Jacobo Astor, el más rico latifundista y admirador de Canalejas, deben una buena parte de su fortuna á la benéfica influencia de la letra J. Así se comprende que el *Boston Courier* exhorte seriamente á los padres de familia á dar á sus hijos nombres que empiecen siempre con la letra J.

En España, como caso de buena sombra, ahí tenemos á Juanito La Cierva.

De abogado de Mula á ministro de la Gobernación, ¡ya es apurar la letra!

CORREOS ESPIRITISTAS Un servicio de comunicaciones con ultratumba es una institución absolutamente extraordinario, aun en los tiempos que corremos.

Sin embargo, ya lanzada la idea, no se puede menos de reconocer su utilidad y de elogiar á su autor, Mr. Stead, director de *Review of Review*.

El *bureau* postal para uso de vivos y difuntos será provisto de todo lo necesario para mantener semejante y original correspondencia.

Un velador de tres pies, tres *mediums* escogidos, un clarividente de plantilla, un *medium* de primera clase con categoría de director general y un escritor automático. Los que deseen comunicarse con sus espíritus familiares, pedirán sucesivamente á los tres *mediums* de tanta comunicación con la persona que deseen. Del resultado obtenido por los tres, independientemente uno de otro, el comunicante juzgará si el mensaje ha llegado á poder del espíritu elegido para la comunicación. Porque esta nueva central telepática, montada como se ve modestísimamente, no garantiza poder obtener siempre la comunicación, á causa sin duda del mal estado de la línea espiritual en muchas ocasiones.

Ni más ni menos que sucede con las comunicaciones terrestres.

Ignoramos si á esta novísima correspondencia se le podrá aplicar sello de alcance y si habrá correo interior.

SE PROHIBE LADRAR Algunos diarios franceses han entablado una polémica original motivada por un proyecto presentado por uno de los ediles del Ayuntamiento de Mont-Clain. El ilustre munícipe propone que «se prohíba ladrar á los perros después de las cinco de

la tarde en el término del citado Municipio»

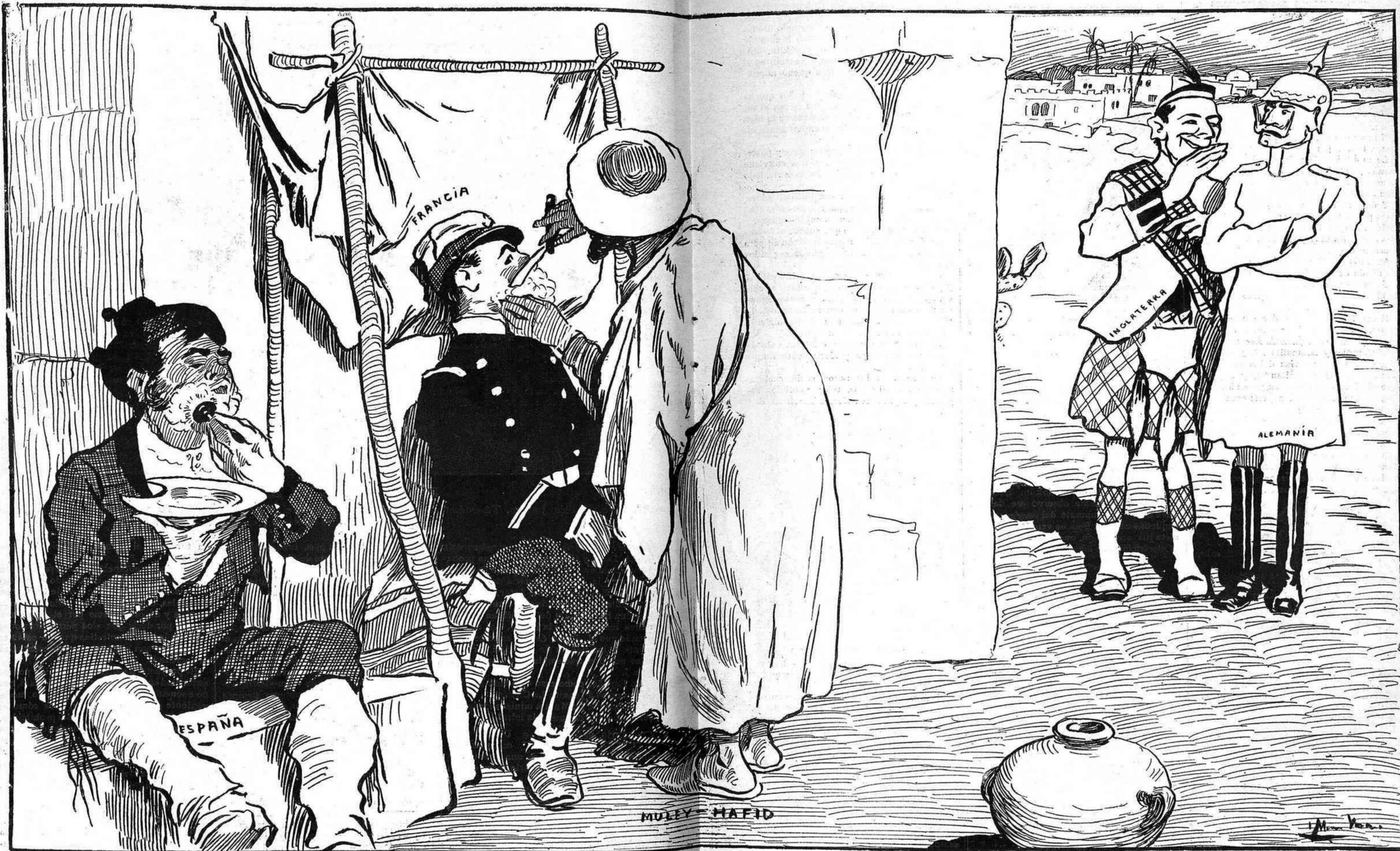
Para documentar esta curiosa proposición, el concejal cita todo un tratado de estética crepuscular; habla de la voz, de las tardes apacibles, tranquilas; del amable silencio de la luna y de otras cosas por el estilo, acabando por decir que «los perros ocasionan con sus ladridos molestias que no están en proporción con el papel que representan en la sociedad».

El proyecto ha sido bien recibido por las autoridades municipales de Mont-Clain, que no encuentran más que un pequeño inconveniente para su aplicación, y es cómo se les advierte á los perros de esta prohibición.

Los chuchos, al tener conocimiento de lo que se trataba, precisamente por un compañero suyo domiciliado en casa del concejal aludido, han acordado ir colectivamente á ladrar delante del Ayuntamiento de Mont-Clain para significar su más enérgica protesta.

El perro de Gedeón, que al saberlo ha pronunciado un elocuente ¡guau! de indignación, se propone asistir á este mitin perruno de Mont-Clain, en representación de la perrería española.





BARBERIA MARROQUI. SE AFEITA, CORTA Y TOMA EL PELO A PRECIOS CONVENCIONALES

INGLATERRA.—Cuando las barbas de los vecinos veas pelar, echa las tujas a remojar.
ALEMANIA.—Gracias... Pero yo gasto bigote.

RAYOS Y TRUENOS

LA semana pasada ha sido rica en temporales.

Donde no hubo lluvias, hubo *pedriscos*. Los individuos que no hemos *tronado* del todo, apenas si tenemos hoy dos pesetas. *Lo cual* que es para desear que un rayo nos parta.

No hay dinero, y hay, en cambio, muchas tempestades.

La meteorología es la ciencia de moda, y para rendir tributo á la actualidad tenemos necesidad de *colocar* á ustedes esta información á propósito de rayos y truenos.

Y deben nuestros lectores agradecerlos estas pequeñas enseñanzas físico-meteorológicas. Porque de fenómenos atmosféricos saben ustedes muy poco. Y de chispas eléctricas, *ni chispa*.

Ante todo, debemos dar aquí una clara definición de lo que es un meteoro.

Un meteoro es un fenómeno algo parecido al Sr. Pidal, que es el *fenómeno* más meteoro que conocemos.

Estos fenómenos se dividen en *aéreos* (como, por ejemplo, los hermanos Wrigh), *acuosos* (ó *fenómenos transatlánticos*, como Wickers, Comillas y Compañía... de Jesús), *eléctricos* (como los tranvías del Norte, verdaderos *fenómenos* atropellando), y *luminosos* (que son todos los restantes, y aun los anteriores, ya que todos ellos persiguen *la luz* por diversos caminos).

De los meteoros *aéreos*, ya nos hemos ocupado en otra ocasión al estudiar los vientos reinantes en nuestro país.

Entre los *acuosos* tenemos que estudiar ligeramente las nubes, la lluvia, el granizo, la nieve, el rocío, la escarcha, el *sereno* y demás agentes... de la autoridad nocturna.



Las nubes son masas de vapores condensados. Las nubes pueden ser de formas muy distintas. Hay nubes llamadas *cirrus*, *cumulus*, *estratus* y *nimbus*, y hay también *nubes en un ojo* que molestan bastante.

Las nubes caminan á mayor altura que el Sr. La Cierva (que es una especie de *cirrus* rastrero), y Gay Lussac, maestro de la Física, observó en una ascensión aerostática algunas nubecillas á 7.000 y pico metros, si bien ciertos físicos opinan que tal observación no pasa de ser música del maestro Gay.

La formación de las nubes es curiosísima, y el lector que desee enterarse de *cómo se forman los nublados*, que se lo pregunte al señor Macías, que debe saber algo de tan interesante materia

Resultado de las nubes es la lluvia, fenómeno muy conocido de los madrileños que van todos los años á la *pradera* de San Isidro. La lluvia es un meteoro molesto, que generalmente *tiene lugar* (con perdón de Cavia) los domingos por la tarde, á fin de que



se suspendan las corridas de toros y se aburrán de lo lindo los *güenos aficionados*.

Las lluvias pueden ser menudas, no tan menudas, á chaparrón, de *chuzos* y de *capuchinos de bronce*.

También hay lluvias *benéficas*, como la que recientemente ha caído sobre la redacción del *¡Cu-Cut!*

Respecto á los demás meteoros acuosos, poco tenemos que decir. El rocío nos parece bastante cursi, quizá por aquello de *como gotas de fresco rocío...*

El relente y la escarcha nos hacen recordar nuestro reuma, y respecto á la nieve y al granizo, tan sólo podemos decir que *«pa nosotros, que nieva, y pa el obispo de Orense, apedrea»*.

Y dichas estas tonterías acuosas, pasemos á los meteoros eléctricos.

La electricidad atmosférica fué primeramente observada por Franklin. Echando cometas en Filadelfia observó que de una llave atada al bramante del *pandero* salían pequeñas chispas. Bien es verdad que la cometa iba armada de una punta que atraía la electricidad de las nubes. Franklin que-



dose tan contento, pues le había visto la punta al experimento y le había, por tanto, hecho cierta gracia. Pero el ejemplo fué funesto, pues queriendo el sabio Richmann perfeccionar el aparato de Franklin, ideó otra punta fija en el suelo, y recibió en la frente tan gran chispa, que quedó muerto en el acto.

Aunque no es éste el único señor que ha muerto á consecuencia de una *chispa*, el suceso es impresionante y demuestra lo bien que á Richmann le salió el experimento *por la otra punta*.

Anterior al rayo es el relámpago, y posterior el trueno, meteoros que nos conviene estudiar por separado y, á ser posible, bajo techado.

El relámpago es una luz deslumbradora, proyectada por la chispa y que, como consecuencia de la *chispa*, es siempre sinuosa.

El trueno es el ruido que sucede al relámpago ó, mejor dicho, simultáneo con él; pero que no percibimos sino algunos segundos después.

El trueno puede ser de poca intensidad y puede ser *gordo*. Cuando el trueno es chico, apenas si dura cuarenta y cinco segundos; pero el *trueno gordo* suele durar toda la vida, ó, por lo menos, una temporada si *la tronada* es una empresa cualquiera.

El rayo es la descarga eléctrica entre la nube y el suelo, ya perfectamente limpio por el *relámpago*.

La acción de los rayos es destructora, aunque hay algunos, tales como los rayos X, que producen efectos beneficiosos.



Para contrarrestar los efectos del rayo, se inventaron en 1755 los aparatos que hoy vemos en casi todas *las casas buenas*, y que se denominan *pararrayos*.

El *pararrayos* consta de una *barra* y un *conductor*. Para que el aparato sea perfecto, es preciso que la *barra* no sea tan inútil como la del Senado y que se prohíba hablar con el *conductor*, como sucede en los *eléctricos* de la Compañía Madrileña de Tracción.

Un *pararrayos* defiende el edificio en que se halla situado, defiende el terreno de alrededor en una distancia doble á la altura del aparato, y defiende algunas veces de ciertas informaciones periodísticas.

De ésta no se han librado ustedes ni con *pararrayos*. En ésta hay que esperar á que escampe.

Y ¡ya escampa!

Conque... ¡hasta otra...



¡CU-CUT!

GEDEÓN.—Vaya, hijo mío, ya tienes cuerda para un semanario: tu úas la hora, y La Cierva que te dé los cuartos,



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos leído—porque en esta casa se lee casi todo—los «versos de un poeta provinciano», que su autor, Carlos Lozano, titula *Acuarelas*. Y su lectura nos ha producido cierta tristeza, que podríamos, pero no queremos, disimular... ¿Es que son tristes estas *Acuarelas*? Nada de eso... ¿Es que demuestran, una vez más, que nuestros jóvenes vates siguen dedicados á la desagradable tarea de imitar á los poetas franceses... con algunos años de retraso...!

Pasó ya el furor de la escuela, aquí llamada *modernista*, y ahora empezamos á padecer en castellano las imitaciones de su sucesora, ya vieja en todas partes, cuando entre nosotros se presenta como una novedad... ¿No llegará, por fin, el día en que los profesores de retórica tengan suficiente autoridad para imponer el gusto y la admiración por los modelos de *casa*...? ¿No se convencerán, al cabo, los alumnos de las musas de lo inútil y peligroso que resulta el *pastichear* por el reino de Apolo...? ¿Así se pierden tantas buenas disposiciones, y así también se consumen en poco tiempo y en muchas tonterías algunos ingenios dignos de mejor suerte...! Lo que tenemos el honor de advertir á D. Carlos Lozano y á todos los poetas provincianos... y madrileños que se encuentren en el mismo caso, para su conocimiento y efectos oportunos.

Consignado ya el porqué de la tristeza que nos produjo la lectura de las *Acuarelas*, diremos que nos hemos reído mucho con todos y cada uno de estos «cuadros»... ¿Es que son alegres...? No... ¿Es que lo pide el género...! Para pintar los «momentos de vida» los «paisajes, con ó sin figuras», los «rincones de provincia» y demás cosas del repertorio, es preciso ser un gran poeta... Quien no lo sea, aburrirá al lector ó le hará reír copiosamente, en vez de impresionarle,

sugestionarle ó conmoverle... No pertenece el joven Lozano á la primera categoría, y es natural, sus *Acuarelas* resultan descoloridas... Pero muy graciosas. A nosotros, al menos, nos lo parecen... ¡Cómo detalla el amigo! ¡Cuán minucioso á veces! ¡Qué «trazos», qué «pinceladas» finales para buscar el efecto! La mayor parte de estas «enumeraciones» están hechas á modo de inventario.

Y como no nos gusta que se nos crea bajo nuestra palabra, allá va una «acuarela» cogida al azar de esta «Exposición». Se titula «Despertar».

«La mañana es brumosa. Un poco fría. En su manta liado, pasa un cabrero que, paciente, guía un escaso ganado.

Con recios golpes llama en una puerta. Abren y asoma pronto—casi muerta de frío—una doncella que lleva una botella en la mano. El cabrero ordeña en su medida de hojalata...

Soplándose las manos, un tendero abre su tienda... Cruza una beata...

Mientras llega la hora del trabajo unos obreros charlan de la obra:

*En el piso de abajo
aquella viga sobra,
en su lugar...*

Disputan en corrillos los rebeldes peones; descarados chiquillos, que suelen acabar á pescozones sus juegos... Dos criadas muy viejas, que regresan del mercado, murmuran despiadadas de todo el mundo. Pasa un empleado que marcha presuroso á su oficina; saluda á una vecina que riega en un balcón una maceta: —¿Y Rosa?

—Regular. Pasó la noche...

Donde forma la calle plazoleta, un cochero, cantando, limpia el coche.»

Ponga quien quiera al margen las notas oportunas. Nosotros nos contentamos con decir al final que *eso* es de una vulgaridad, de una insipidez y de una ramplonería aplastantes.

¡Y pensar que el autor se habrá quedado tan satisfecho creyendo que *eso* es poesía...! No. Eso es prosa, de la que se emplea en

todos los periódicos para redactar las noticias insustanciales que no merecen el menor aliño...

¡Huyamos todos, huya particularmente el joven Lozano de esas pinturas si quiere hacer algo estimable! ¡Qué *poesía*...! ¿Quién duda de la facilidad de su confección...? Allá va este trozo que hicimos esta mañana, á la hora del aseo personal. Mientras Gedeón se lavaba, dictó á Calínez los siguientes versos:

«La mañana está nermosa.
Corre un gris muy ligero
y agradable. Un fornido panadero
lleva su cesto como si tal cosa.
Da tres golpes—que es dar—en una puerta
y sale una chiquilla
muy fea. Más dormida que despierta
compra una francesilla
y se vuelve á su casa prontamente.
El panadero llama en la de enfrente
Ladra un perro.

Un anciano,
con voz cascada y fría,
vocea los periódicos del día,
que los lleva en la mano.

Tres chicos se distraen jugando al toro,
y uno de ellos se enfada y otro llora
y el otro se sonríe.

Una señora
saca al balcón el loro.
Dos amigos se encuentran,
se saludan, se abrazan... Ambos entran
en el estanco. El uno compra un puro
y el otro un sello móvil,
dando á cambiar un duro.

Pasa haciendo taf, taf un automóvil,
que hace fruncir el ceño de una vieja
por el terrible olor de la bencina.

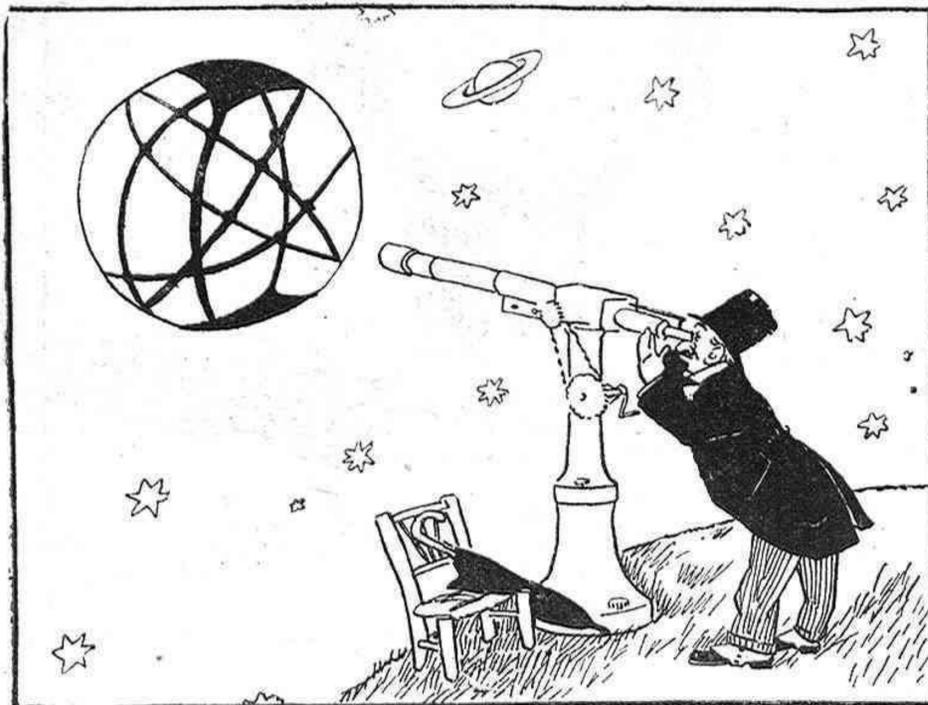
Un *golfo* audaz y sin respetos deja
su política hidráulica en la esquina.»

¿Verdad que versos así los nace cualquiera como quien lava?

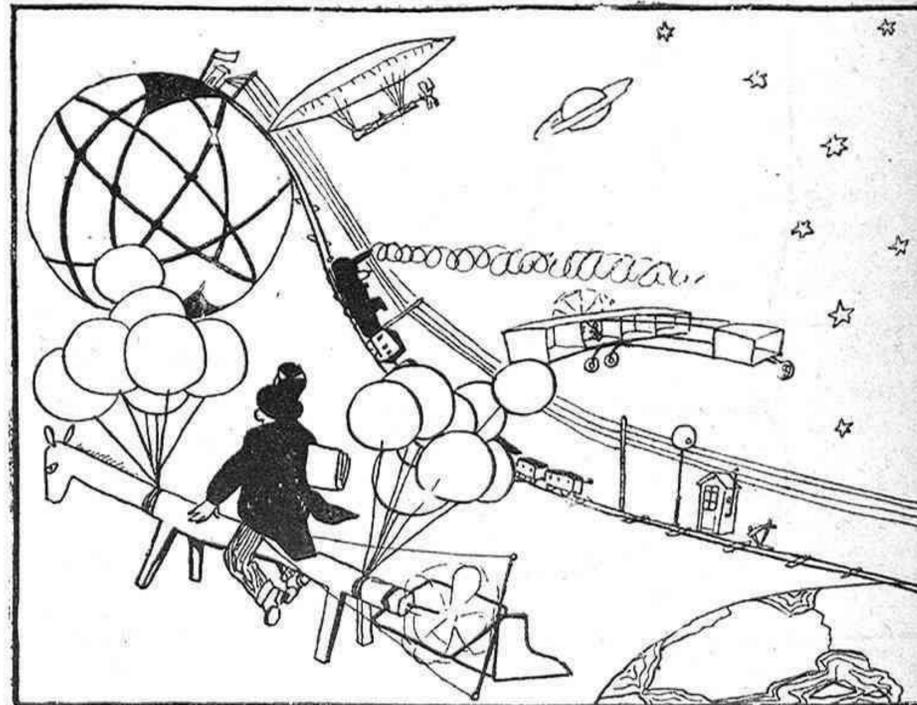


Bajo la fe de algunos críticos, que lo han proclamado en los periódicos, diremos que el aristocrático novelista Antonio de Hoyos y Vinent demuestra un progreso plausible en su nueva obra *Los emigrantes*. Y al registrar tan halagadores juicios, nos alegramos de que los merezca, pues somos bastante agradecidos. Hoyos y Vinent nos invitaba en otros tiempos á sus *leses* literarios, y esta distinción, que no olvidaremos

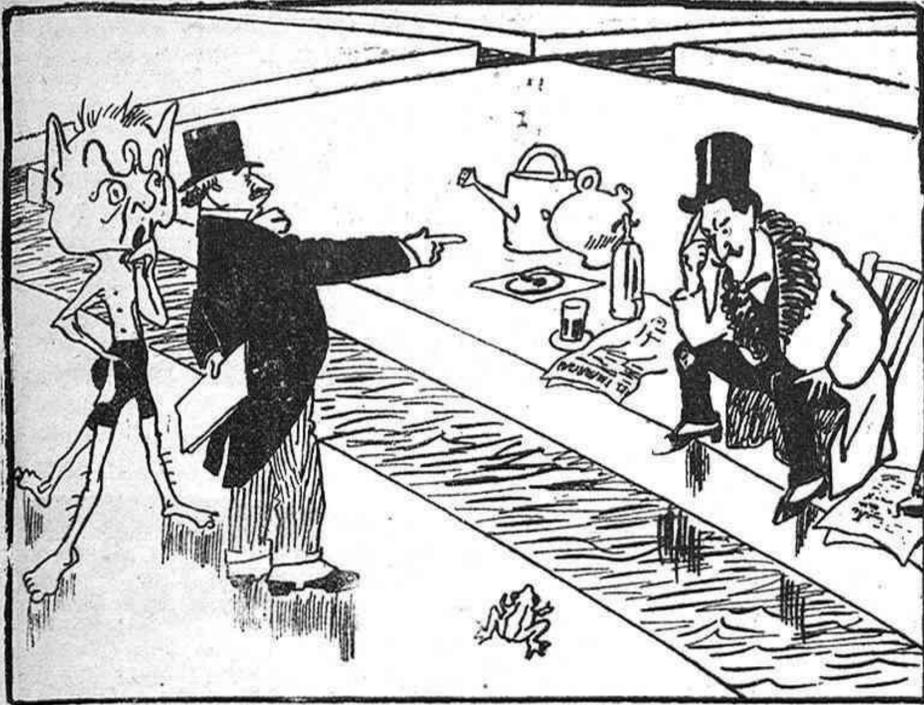
MARTE Y SUS CANALES



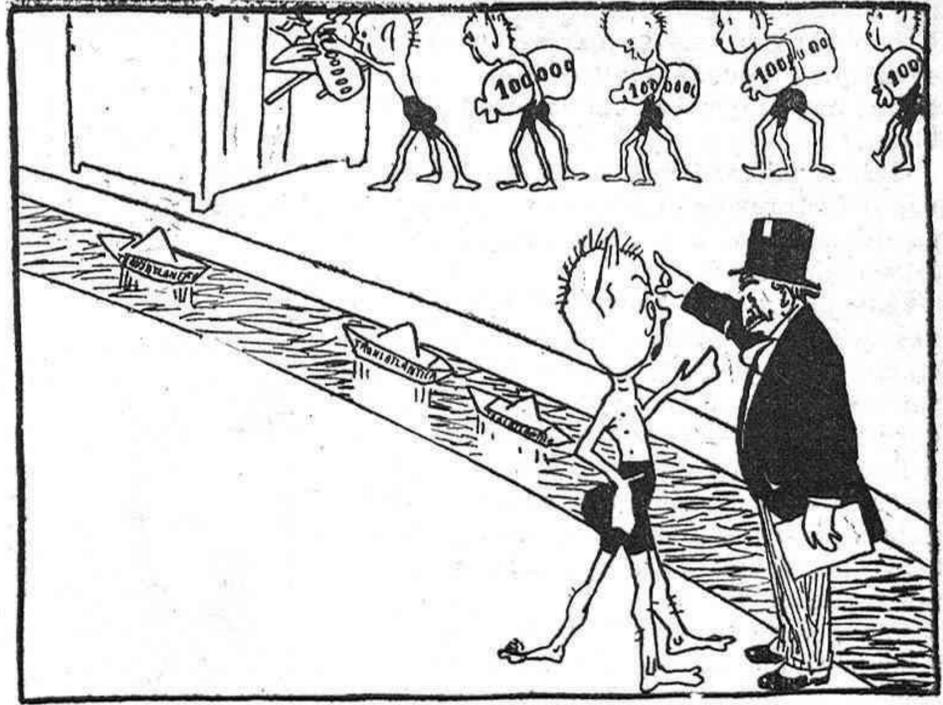
El sabio Camélez observa que lo más extraordinario de Marte son sus canales.



Y con objeto de observarlos de cerca se dirige al citado planeta.



—¿Quién es ese señor que me ha tomado la de'antera?—pregunta á un marciano.
—Es el Sr. Gasset, que estudia sobre el terreno su política favorita.



—¿Y ese otro señor de la ventanilla?
—Es un conocido marqués que nos ha colocado tranquilamente sus servicios marítimos mediante una modesta subvención.

nunca, nos hace desearle muchos y buenos triunfos. Si antaño—para decir verdad—resultaba su té mejor que sus novelas, ahora pedimos á quien se pidan estas cosas que ocurra todo lo contrario; que, al fin y al cabo, el té pasa y la novela permanece.

Hoyos era entonces un novelista de tesis, que no es igual que de tesis; pero tenía condiciones para cultivar el género... Ya parece que las cumple, que las demuestra, que se le exaltan. Repetimos que nos alegramos mucho.

Y ahora diremos para los curiosos que si exhibimos los juicios ajenos sobre *Los emigrantes*, en vez de sacar el propio, es por una razón sencillísima... ¡No hemos leído la novela...! Creemos que estará bien, estamos seguros de que nos gustaría... ¡Pero no la hemos leído...! Está editada con tanto primor, tan lindamente impresa en un papel fantástico que parece de envolver pastillas de jabón, tan bonito resulta el ejemplar, en fin, ¡que no nos atrevemos á cortar sus hojas por no estropearle!



EL CARTEL DE LA TRAMPA

De suceso extraño, ¡y tan extraño!, califica un querido colega lo que uno de sus *reporters* vió con asombro hace pocos días en la calle de Alcalá.

Decía la gacetilla:

«A la hora del *vermouth* y frente á la calle de Peligros ha sido detenido un sujeto, al parecer disfrazado de *golfo*, portador de un cartel con la siguiente inscripción:

«El capitán de la sección montada de Orden público (Fulano de Tal, no hemos podido leer el nombre) me ha estafado 1.500 pesetas.»

«El detenido repartía unas tarjetas manuscritas con la mención siguiente:

«Para adquirir detalles y ver las pruebas, Aduana, 21, tercero centro. Firmado: Enrique Alfaro.»

«Algunas personas del público, que acompañaron al detenido hasta la Comisaría del Congreso, afirmaban que tenía gran parecido con el hijo de un ex presidente del Consejo de ministros, enterrado ha tiempo y célebre en la historia de la Hacienda española.»

Verde y con asas... D. Raimundo Fernández Villaverde.

Pero bien, omitamos la personalidad.

Lo importante de este suceso está en la... propaganda.

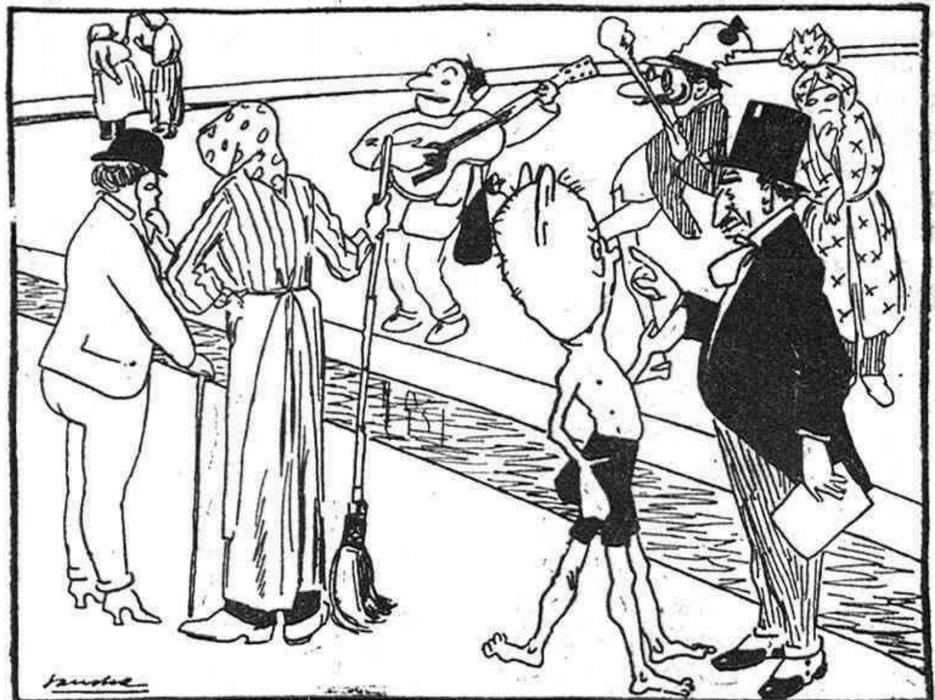
Sí; hay que reconocer que la innovación es peligrosa y de mucho cartel.

Pongan ustedes este arma de publicidad en manos de los *ingleses*, y los acreedores ya pueden echarse á temblar con el dichoso cartelito.

Salís un buen día á la calle, y si no os habéis apresurado á pagar puntualmente la cuenta al sastre, os exponéis á que ante vuestras narices pase un dependiente portador de un *elocuente* cartelito que diga, poco más ó menos:

«Don José Almendrillo, abogado del ilustre Colegio de Madrid, me debe, hace seis meses, un traje de lanilla, un *chaquet* de vicuña y dos chalecos de fantasía. Mi tramposo cliente vive en la calle de San Quintín, 14, tercero derecha.

«Para adquirir más detalles y enseñarles á los que lo deseen muestra del género que se llevó el Sr. Almendrillo de mi casa, pueden pasar todos los días de la semana, excepto los feriados, por mi sastrería, El Último Figurín, y de paso admirar las últimas



—Y esos mamarrachos, ¿á qué han venido al Canal?
—Pues á lo de siempre... A enterrar la sardina.

novedades recibidas para la presente estación. Cruz, 77, entresuelo.»

¡Oh, qué sorpresas tan curiosas recibiríamos á diario como cundiese esta peligrosa novedad del cartelito anunciador, iniciada la otra tarde por el joven, «al parecer disfrazado de *golfo*!»

¡Verdaderas procesiones invadirían las calles de Madrid!

Por supuesto, que si á la guerra se contesta con la guerra, al cartelito delator se respondería con otro de defensa, entablándose con este motivo una nueva y curiosa lucha entre acreedores y deudores, y he aquí lo que se vería obligado á responder el ilustre Sr. Almendrillo en el cartel de protesta que por las calles de la población conduciría un pasante de su bufete, cuando no Almendrillo en persona para darle mayor carácter de solemnidad.

«Respetable público: No es cierto, como ha dicho un mal sastre, establecido en la calle de la Cruz, núm. 77, que yo le deba un traje de americana, un *chaquet* de vicuña y

dos chalecos de fantasía. Nada tan lejos de la fantasía. Se trata de una venganza personal que no puede explicarse en el cartelito que hoy tengo el honor de ofrecer al público.

»Más le valiera á ese sastre haber abonado varias facturas de género, por las que está en descubierto, á la casa Molgosa, Pau y Ferreu, de Sabadell.

»Los que quieran convencerse de las razones que me asisten para manifestar lo que en el cartel queda consignado, pueden pasar por mi casa, San Quintín, 14, tercero derecha, de tres á seis de la tarde.»

El cartelito divulgador podría aplicarse á otras muchas cosas, con gran regocijo del público, que contaría con un nuevo y divertido espectáculo del arroyo para entretenimiento de sus horas.

Véase cómo sin propósito de adquirir patente la ha logrado de un modo indirecto con su original exhibición el otro día el hijo de una importante personalidad española.

Con este nuevo medio de publicación se llegaría á la instalación de carteles luminosos, de carteleros especiales, de cabalgatas de la trampa, y como consecuencia, á la creación de una Agencia ó Sociedad explotadora del aprovechado descubrimiento, que organizaría industrialmente el negocio, con sus tarifas para el público por servicios sueltos y por abonos.

He aquí una ideíta que brindamos á los que persiguen cosas nuevas, y en la que nadie había caído.

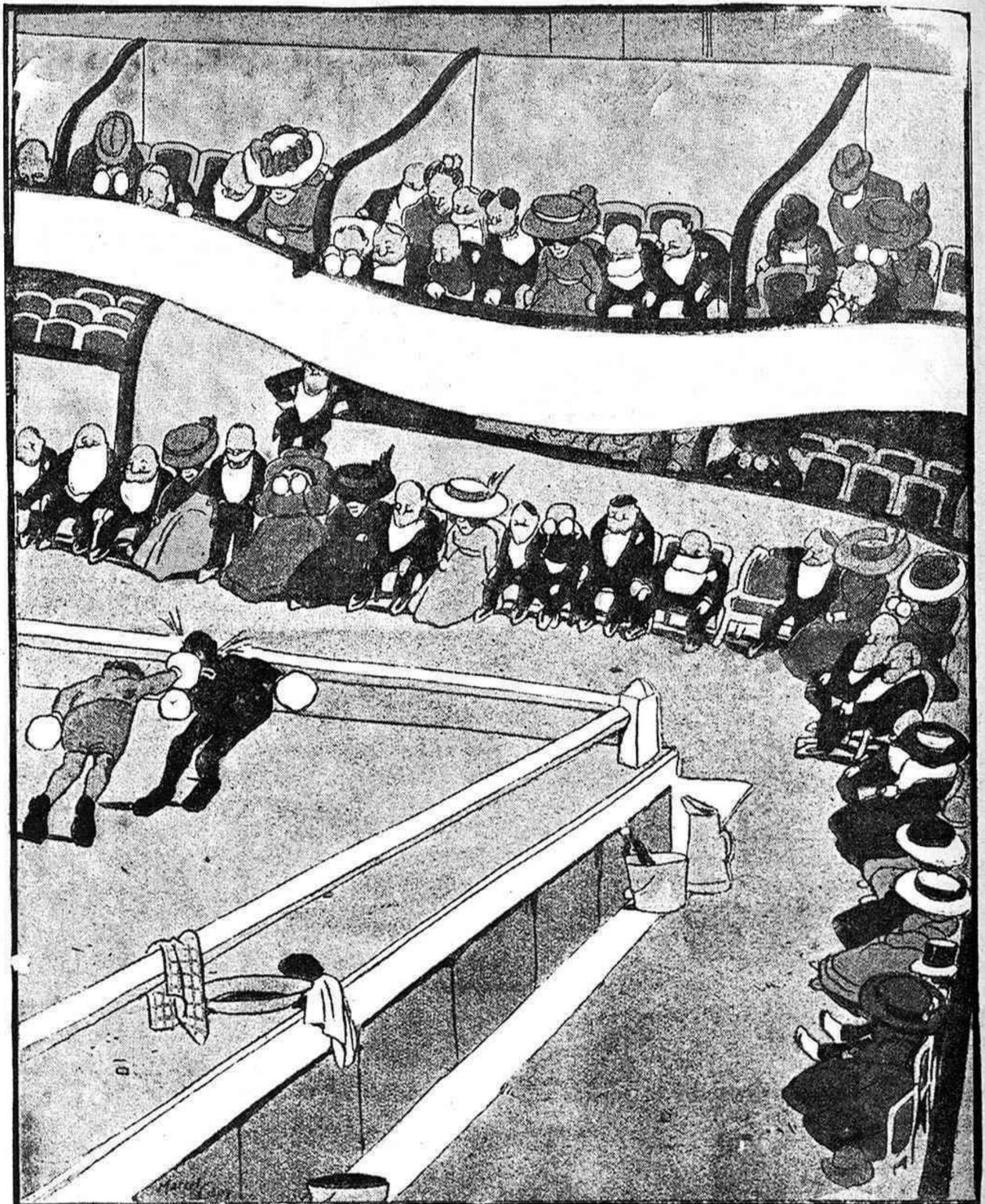
DEL INGENIO AJENO



GRACIAS DE LA MODA

Una despedida cariñosa, vista por detrás y por delante.

(*Fliegende Blätter*, de Munich.)



SPORT

¡Y pensar que tenemos una Sociedad protectora de animales!

(*Le rire*, de Paris.)



ENTREVISTA DE SOBERANOS EN EL CENTRO DE AFRICA

EL REY DEL DESIERTO.—Por el premio Nobel que te cubrió de gloria, te ruego que me dejes vivir tranquilo.

(*Pasquino*, de Turin.)

...y armas al hombro

Gedeón se enorgullece una vez más al apreciar su influencia en la política natural.

Hace ya bastante tiempo dijo en estas columnas que el ponderado carácter de Maura no era más que una leyenda, y ahora ya empiezan á darle la razón hasta los más obstinados en alabar á D. Antonio.

Viendo cómo llama á capítulo á los jefes de las minorías en cuanto tiene que arreglar alguna cosa, los comentaristas se extrañan, y así lo declaran en público.

Uno de ellos ha llegado á exclamar:

«¡Así no se puede presumir de profesor de energía.»

¡Claro que no!

Como que no lo es.

Es un pasante... que empieza á pasar de moda.



En cambio, es un buen diplomático.

¿Saben ustedes lo que ha dejado suponer después de la última componenda con los susodichos jefes?

Pues que en cuanto se aprueben las leyes pendientes, el partido conservador hará mutis por el foro.

¡Vaya un vivo!

¡Para que los liberales se las dejen aprobar inmediatamente!



El dueño de la lechería donde se expendió la leche que ha ocasionado numerosos casos de intoxicación, al declarar ante el juez, manifestó con admirable naturalidad que lo único que hacía por su cuenta era añadirla una prudente cantidad de agua.

¡Es el colmo de la prudencia.

A pesar de tan inocente declaración, el juez estimó oportuno añadir al lechero una prudente cantidad de días de cárcel.



El Sr. Dato ha dispuesto que juntamente con el extracto del *Diario de Sesiones* se reparta un apéndice con los artículos 17 y 18 del proyecto de Comunicaciones marítimas, tal como han quedado redactados, á fin de que puedan conocerlos los diputados todos, y especialmente los que han de tomar parte en su discusión.

Digamos con el baturro del cuento: ¡Pa qué!

¡De un modo ú de otro ha de aprobarse!

A los que han de tomar parte, buen provecho les haga.

Y á los que no piensen intervenir, les sobra hasta el apéndice.

Corren rumores de que el Sr. Sota, aquel famoso bizkaitarra que abanderó su yate de recreo con el pabellón inglés, ha sido nombrado jefe del partido conservador en Vizcaya.

Con este motivo, y por una orden especial, se les exime de los derechos de abanderamiento.

Ya sabemos cuál será su nueva bandera: la bandera del *momio*.

¡Cu-cut! cantaba La Cierva, favoreciendo el abanderamiento libre.



Bomba va!

¿A que no saben ustedes á quién se indica para presidir el Gobierno liberal que substituya á Maura?

Pues... ¡á D. Valeriano Weyler!

Así como suena.

Don Segis está cansado; D. Eugenio tiene demasiada familia; Canalejas no llega nunca al puesto, por razones inexplicables...

¡Ha venido á tiempo la orden de Alanis impidiendo ciertas cosas que se escapaban en los momentos de indignación!

Así y todo... ¡tendrán que oír los de la tertulia de don Pepe!



Por supuesto, que el nombramiento de sucesor debe ser cosa del propio don Antonio.

Como se le ha celebrado la elegancia, quiere que le substituya un antípoda para que le echemos de menos.

¿Y no habrá un nuevo *Azorín* que se dedique á cantar himnos en honor del chaleco y de la pechera de D. Valeriano?

¡Qué plaza para Gedeón!

Tendrá que ir pensando en ocuparla.



El nuevo régimen.

«Con arreglo á la nueva ley electoral, ha sido enviada al Tribunal Supremo el acta de Baza (Granada).»

¡Caracoles!

Vaya un susto.

Habíamos leído:

«...han sido enviados á los Tribunales los autores de los chanchullos electorales...»

Olvidábamos que esto no es del nuevo régimen.

Ni del antiguo.



Noticia que consuela un poco:

«*Tánger, 20.* Muley Hafid recibió á mediodía á la embajada española, en audiencia de despedida, después de darla una comida oficial.

»Todos los ministros asistieron al banquete

te moruno, en el que hubo numerosos platos capaces para satisfacer á los más fuertes estómagos.»

Menos mal.

Nuestros representantes vendrán mal aconsonantados, pero bien comidos.

Y algo es algo.



El conde de Romanones ha manifestado que la conferencia celebrada por los señores Maura y Dato con los jefes de las fracciones liberales Sres. Moret y Canalejas puede ser de una trascendencia grandísima para la política española.

Nos suponemos en qué parará lo de la *trascendencia* después de esta reunión de rabadanés.

En la aprobación rápida de los proyectos presentados en Cortes.

Porque de otra cosa nos escamamos, la verdad. A no ser que en esta conferencia se haya acordado para un plazo breve la ascensión de los liberales al Poder.

Y esto sí que sería de verdadera trascendencia.

Sobre todo, para Romanones.



Un hombre que se muere á gusto.

Este feliz mortal es un socialista llamado Francisco Prandi, que acaba de morir en Saufre, un pueblo inmediato á Turín.

En sus disposiciones testamentarias mandó que se le enterrase baratito; pero en cambio ordenaba que siguiése detrás del coche fúnebre la banda municipal tocando pasodobles alegres.

El mandato del muerto se ha respetado en absoluto, y el día del entierro la banda fué soplando en la comitiva interpretando toda la música alegre de su repertorio.

Lo que no se sabe es quién habrá pagado esta música, porque eso se le olvidó al difunto dejarlo arreglado; pero, en último caso, ¡que vayan á reclamárselo!



Dice un colega:

«Al Sr. Moret le preocupa poco, según aseguran sus íntimos, cuanto se dice respecto de la formación de Ministerios liberales sin su presidencia, porque tiene el convencimiento lógico y racional de que el día en que sea preciso ó conveniente que gobierne el partido liberal, sólo él, como jefe del mismo, será llamado para el encargo de constituir Ministerio.»

¡Pues ese es nuestro temor!

Que el publiquito, cuando llegue ese día, le diga á D. Segis, como al *tocaor* del cuento: ¡Solo! ¡Él solo!

Y efectivamente se quede solo gobernando.



PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS Y EL TEATRO

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores **ROLDOS Y ZUBIZARRETA**
CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

Anemia y clorosis maurista

Se curan rápidamente con el benévolo

LICOR MOROTENJUAGUE

Es el mejor de los ferruginos liberales que se conocen. Se emplea con excelente resultado en todos los trastornos del Gobierno, y está prescripto por las eminencias mauristas. Depósito: En el Congreso.

Agencia general de Prensa Española
LIBRERIA DE ESCRITORES Y ARTISTAS
ALCALÁ, 14

(PALACIO DE LA EQUITATIVA)
SUSCRIPCIONES á A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA y LOS TOROS Y EL TEATRO; RECLAMACIONES, ANUNCIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á la Administración de Prensa Española, Serrano, 55, Madrid.

Pídase para favorecer el trabajo intelectual y curar la neurastenia, impotencia, debilidad del corazón y depresión del sistema nervioso, el

VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

El **VINO VITAL AMARGÓS** transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de sangre. El gran abatimiento y la pesosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el **VINO VITAL AMARGÓS**

De venta en las principales farmacias, droguerías y centros de especialidades del mundo. Depósito general: **Farmacia del Dr. Amargós, Barcelona.**

Víctimas de la desgracia.

El que quiera poseer los secretos del poder, que le deje la mala estrella, ganar en el juego político y en todas las votaciones, destruir ó echar de su lado á los que le molesten, aplastar á sus Sánchez Tocas, tener salud, belleza, buen humor y la pechera bien planchada, escriba al **MAGO MANURYS'S**, que vive en la calle de la Lealtad, y es un mago con toda la barba y con la primer suerte. Enviará gratis su curioso librito á todo el que se lo pida. A quien no se lo pida, le enviará dos ejemplares.

ARREGLOS Y COMPOSTURAS

Todo el que tenga alguna prenda ó algún proyecto inservible, debe dirigirse al acreditado **DON SEGIS**, el mejor sastre para **ARREGLOS y COMPOSTURAS**. ¡No vaciléis un momento! **ESPECIALIDAD en REMIENDOS INVISIBLES. ESPECIALIDAD en ZURCIDOS.**

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

PELICULAS

SENSACIONALES

En el acreditado **CINE DE GOBERNACION** han empezado á exhibirse las películas de

MOTINES

ALBOROTOS

JALEOS

que tanto gustaron siempre y ahora estaban recogidos.

LOS SUCEOS DE OSERA, EL MOTIN DE CARTAGO, LAS ELECCIONES DE SUECA, LA FERIA DE RODURO y otras novedades. Todas muy movidas, muy vistosas y muy animadas.

NOTA IMPORTANTE

La Empresa se dispone á continuar el repertorio, variando la cinta todas las semanas.

¡Dinero! ¡Dinero! ¡Dinero!

Pronto correrá en abundancia, gracias al genio y á la precisión de D. Augusto. Actualmente confecciona los **PRESUPUESTOS** con un **SUPERAVIT** de una porción de millones, que serán distribuídos por todas partes en unión de algunos jamones con sus correspondientes chorreras. Para más detalles dirigirse al ministerio Jauja (antes Madrid).